

*Dirección General de Bellas Artes de Santa Fe
Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez"*

Director

Hoy, 13 de junio de 1951

Querido Luis León:

Recibí su carta anterior, tan amable; haciéndote eco de tu viaje a Santa Fe y agradeciéndome no se qué gentilezas en tu honor. En verdad, como te lo dije, estoy avergonzado de lo poco que pude hacer por vos y lo poco que, incluso pude estar contigo. Yo estoy condenado a estar apurado y nervioso siempre. No sé lo que es disputar con tranquilidad y con paz un día de esparcimiento espiritual, una fiesta, una visita amable. Siempre me toca ser el protagonista, el responsable o el organizador. Y esa alegría y júbilo que comparten los demás me están vedados a mí o se me malogran por la preocupación, la pensión o el fastidio. ¡Yo si que te estoy reconocido y te quiero cada vez más por lo que haces por mí y por la obra que realizo!

Tu espíritu comprensivo y tu presencia generosa, magnánima y cordial es el bálsamo que aquieta todas las exaltaciones, si las hay, y el estimulante ejemplo de una vida limpia y sin desabrimientos que invita a las otras a ser mejores y más amigos. ¡Si hubieras visto la gente de otra especie que tuve que soportar hace unos días! ¡Cómo te eché de menos y cuánto valoré lo que eres y lo que representas en estas justas del arte, del espíritu y de la belleza entendidos como deber ser!

Ayer recibí tu segunda carta. Transmití tu mensaje a Lapalma, quien me dice que, efectivamente, ha caído en mora contigo, pero que debes perdonarle porque también ha estado -como hemos estando todos- absorbidos y enloquecidos con los preparativos y el desarrollo de estas Fiestas de la Cultura - que, por lo demás resultaron muy bien- en Santa Fe y Rosario; y que duraron diez días. El te va a escribir en seguida y te informará mejor sobre los demás puntos de tu carta. No ha habido nada con el amigo oculista. Las relaciones son inalterables.

Tienes que explicarte algunas omisiones, no en la falta de cariño y reconocimiento, sino en la cachaza provinciana que a veces nos amodorra hasta el incumplimiento, por falta de fuerzas, de lo que más queremos y deseamos. Es un aspecto de nuestra vida que no podemos cambiar porque correríamos el riesgo de perder una de nuestras más preciadas reliquias coloniales... Te abraza fraternalmente tu afectísimo

Horacio